

# CUARENTA VERSOS SOBRE LA REALIDAD

Las Enseñanzas de  
Sri Ramana Maharshi



SRI RAMANASRAMAM  
Tiruvannamalai  
India  
2010

Título original en Inglés: “Reality in Forty Verses”

© Sri Ramanasramam

*Primera Edición*            2002  
*Segunda Edición*        2005  
Tercera Edición        2010  
Tirada                    1000 ejemplares

CC No: 3819

ISBN No: 978-81-88225-64-9

Precio: Rs.

*Publicado por*  
V.S. Ramanan  
Presidente del Consejo  
Sri Ramanasramam  
Tiruvannamalai 606 603  
Tamil Nadu, India

email: ashram@sriramanamaharshi.org  
Web: www.sriramanamaharshi.org

*Traducción:*  
Eduardo Linder Iturribarría

*Composición y Diseño:*  
Sri Ramanasramam

*Impreso en la India en los talleres de*  
Sudarsan Graphics  
Chennai 600 017

## INTRODUCCIÓN

Sri Ramana Maharshi nació en el pueblo de Tiruchuli (48 kilómetros al sur de Madurai) el 30 de Diciembre de 1879. A los 16 años, cuando estudiaba en una escuela secundaria fundada por misioneros norteamericanos en Madurai, tuvo una experiencia iluminativa, espontánea y total, que lo convirtió en uno de los más grandes sabios de la India.

Sri Ramana mismo describió cómo sucedió esto con un lenguaje simple y pictórico:

Fue unas seis semanas antes de que me marchase de Madurai para siempre cuando tuvo lugar el gran cambio en mi vida. Fue algo muy repentino. Estaba sentado, solo, en una habitación del primer piso de la casa de mi tío. Raras veces me enfermaba, y ese día nada me aquejaba, pero se apoderó de mí un temor súbito y violento a morir. En mi estado de salud no había nada que lo justificase, y no traté de explicármelo ni de indagar si ese miedo resultaba razonable. Tuve la impresión “Voy a morir” y empecé a pensar qué debía hacer sobre mi estado. No se me

ocurrió consultar a mi médico, a mis mayores ni a mis amigos; comprendí que debía resolver yo mismo el problema, allí y entonces.

Conmovida por el miedo a la muerte, mi mente tendió a la introspección y me dije mentalmente, sin modular realmente las palabras: “Ya llegó la muerte. ¿Qué significa esto? ¿En qué consiste el hecho de morir? Este cuerpo muere.” Y de inmediato dramaticé el acontecimiento de la muerte. Dejé mis miembros extendidos, tiesos, como presa del *rigor mortis*, y procuré imitar a un cadáver para dar mayor realismo a la indagación. Retuve mi aliento y conservé firmemente cerrados mis labios para que no dejasen escapar sonido alguno, de modo que no pudiese proferirse la palabra “yo” ni ninguna otra. “Bien”, me dije a mi mismo, “entonces este cuerpo está muerto. Lo llevarán rígido hasta el crematorio, y allí lo quemarán reduciéndolo a cenizas. ¿Pero estoy muerto con la muerte de este cuerpo? ¿Soy yo el cuerpo? Está silencioso e inerte, pero siento la fuerza plena de mi personalidad e incluso la voz del ‘Yo’ dentro de mí. De modo que soy Espíritu que trasciende el cuerpo. El cuerpo muere pero el Espíritu que lo trasciende no puede ser tocado por la muerte. Eso significa que soy Espíritu inmortal”. Todo esto era como un pensamiento pasajero; relampagueaba

en mí con claridad, como una verdad viva que yo percibía directamente, casi sin el proceso pensante. “Yo” era algo muy real, lo único real sobre mi estado actual, y toda la actividad consciente conectada con mi cuerpo se centraba en ese “Yo”. Desde ese instante en adelante el “Yo” concretó sobre sí la atención mediante una potente fascinación. El miedo a la muerte se desvaneció de una vez y para siempre. De ahí en adelante la absorción en el “Yo” continuó ininterrumpidamente. Pueden llegar y marcharse otros pensamientos, como las distintas notas musicales, pero el “Yo” continuó como la nota *sruti* fundamental que subyace y se funde en todas las demás notas. Ya fuera que mi cuerpo se enfrascara en la charla, en la lectura, o en cualquier otra cosa, yo seguía concentrado en el “Yo”. Antes de esa crisis carecía de una clara percepción de mi Yo y no me hallaba conscientemente atraído hacia éste. No sentía interés perceptible ni directo, y mucho menos una inclinación a morar permanentemente en él.

Poco después de este acontecimiento, Sri Ramana renunció completamente a su vida ordinaria y viajó a Tiruvannámalai (Septiembre 1896), un pueblo sagrado donde se encuentra la colina Arunáchala, la cual es una manifestación directa del Señor Shiva, una de las tres principales deidades del Hinduismo.

Después de tres años durante los cuales vivió dentro del templo principal y otros lugares en un estado de fuerte absorción en el que parecía no tener conciencia de su cuerpo, se mudó a Arunáchala, a la cueva Virupaksha, donde permaneció 17 años. Su madre vino a vivir junto a él en 1916, haciéndose discípula suya. Junto con un pequeño grupo de devotos, se mudaron al pequeño áshram llamado Skandáshram, cincuenta metros más arriba de la cueva.

Su madre falleció en 1922 y se liberó en el momento de la muerte, por lo cual la llevaron al pie de la colina y la enterraron con todos los rituales prescritos para un santo. Allí comenzó Ramanáshram, que primero contaba sólo con estructuras temporales y que, poco a poco, fue transformándose en el lugar mundialmente famoso que hoy en día atrae a buscadores espirituales de todo el mundo.

Sri Ramana falleció el 14 de abril de 1950, tras haberse convertido durante su vida en el sabio más reconocido de la India. Escribió muy poco, casi todo en respuesta a peticiones de algún devoto, adecuando las respuestas a las necesidades específicas de éstos, casi siempre sin instrucciones demasiado filosóficas, sino más bien llevando al buscador hacia la indagación del yo en forma directa, la cual es su enseñanza más esencial y conocida.

Los “Cuarenta Versos Sobre la Realidad” fueron preparados y ordenados por el destacado poeta tamil y gran devoto de Sri Ramana llamado Muruganar. Éste le pidió a Sri Ramana que preparara veinte versos adicionales a los que había ordenado y que habían sido compuestos en forma separada y en distintas ocasiones desde su estancia en la cueva Virupaksha. El total de los cuarenta versos, que daban una sucinta sinopsis de su enseñanza, quedaron completos en 1928 y fueron publicados bajo los títulos de “Uladu Narpadu”, y “Sad Vidya” (La Verdad Revelada). Kavyakanta Ganapati Muni, gran poeta y discípulo de Sri Ramana, tradujo la obra al sánscrito y esta traducción se publicó bajo el título de “Sat Darshanam”. La presente traducción se basa en el texto de “Sad Vidya”.

## PREFACIO

Nosotros en el mundo occidental hemos llegado a considerar que la mente, la actividad mental, es la experiencia más elevada de la realidad que se pueda tener. Es verdad que unos cuantos místicos aquí y allá han dado algunas insinuaciones vagas sobre modalidades de la existencia que sobrepasan el funcionamiento de la mente. Pero aun un Boehme, o un Swedenborg, se pierden pronto en el simbolismo, dejando al lector desconcertado. Los místicos occidentales nos llevan volando al empíreo, pero los orientales se quedan con nosotros hasta el final, exponiendo en gran detalle el extremadamente difícil tema de cómo llegar a la liberación de las ataduras del cuerpo. Oriente tiene sabiduría y está dispuesto a enseñarnos, siempre que nosotros estemos dispuestos a escuchar.

Una de las principales razones por la cual la búsqueda es tan difícil desde el punto de vista de Occidente es precisamente por lo siguiente: la mente debe utilizarse tanto para iluminar el sendero como para destruirse a sí misma, una vez que el propósito se haya logrado.

Enunciar con el Maharshi en este tratado que “El conocimiento de diversos objetos es ignorancia”, es ir en dirección opuesta a toda nuestra enseñanza desde la niñez. Es una constatación inmensa y requiere de pruebas elaboradas si es que ha de convencer. Pero la mente, aquí como en otros casos, es el único instrumento que tenemos para llegar a la comprobación, y claro, es menester darse cuenta que la mente está muy dispuesta a realizarlo, si es que se lo permitimos. La mente es como un espejo, lista para reflejar cualquier cosa que se le ponga enfrente, siendo perfectamente indiferente a si el reflejo es verdadero o falso.

El verso 20 de este tratado hará recordar a muchos lectores las palabras de Cristo en el Nuevo Testamento, si bien Jesús no es tan explícito o científico como el Maharshi, probablemente debido a que se estaba dirigiendo a un público que no hubiera comprendido la verdad básica de que Dios no es otro sino el Ser. Por lo tanto, Cristo utilizó su propio nombre en lugar de la palabra Ser, satisfaciendo así a las mentes sencillas al darles un objeto externo para su adoración. Pero como dice aquí el Maharshi: “El ego empírico será destruído por el Infinito.”

El verso 23 contiene un pronunciamiento muy significativo: “El cuerpo no proclama por sí mismo ser

“yo”. Todo niño sabe que no es “yo” cuando se torna consciente y se expresa diciendo: “El bebé quiere esto, el bebé quiere aquello.” Posteriormente los adultos, mucho menos sabios que el bebé, vienen y le dicen que su cuerpo es su ser. Al paso del tiempo, escuchando esta idea en todo instante, se va creyendo la falsedad, hasta que un buen día, cuando ya alcanzó su “edad de razón”, el hombre maduro está dispuesto a denunciar y atacar a cualquiera que pudiera afirmar que el Ser no es el cuerpo.

¿Por qué sucede esto? El verso 24 y los que siguen explican cómo brota lo que los hindúes llaman el *jiva*, al cual nosotros llamamos el alma individual, a falta de una única palabra. Realmente no tiene existencia, pero es una ilusión potente que atrapa en el ciclo de nacimientos y muertes a todos los que no se han iluminado. Aun en los iluminados esta ilusión puede persistir en algunas de sus diversas formas, variando con cada persona.

El Maharshi nos dice en el verso 28 y siguientes lo que debemos emprender para sacudirnos de la ilusión de ser un alma individual. El lector deberá notar específicamente que en el verso 32 se sugiere al aspirante dejar de pensar “Eso soy yo”, sino al instante realizar el Ser y permanecer en Él.

La doctrina del *karma* se acepta en este tratado para aquellos que están atrapados por las trabas del cuerpo y cuya esclavitud continúa solamente porque el hombre se considera atado.

Finalmente, en el verso 40, toda la estructura de la forma y no forma se agota y queda totalmente destruida con la declaración de que todos los pensamientos se deben al ego empírico o alma individual. Una vez que hayamos descartado dicha noción falsa, se acaban nuestros problemas; habremos hallado la salvación. “Por lo tanto, ¡realízate!” Tal es el mensaje del Maharshi y tal es la realidad; así somos todos tan pronto lo sepamos. Pero la palabra “conocimiento” es engañosa, tal como se utiliza en Occidente, y en muchas ocasiones es meramente palabrería sin realización alguna, o en ocasiones, realización imperfecta. Una vez que el sendero se haya encontrado, se deberá seguir hasta el final — que es también el punto medio y el principio.

Grant Duff

26 de Octubre, 1935

## INVOCATORIA

i. Sin la Realidad subyacente ¿puede haber conocimiento alguno de la existencia? Libre de todo pensamiento, la Realidad mora en el Corazón, que es la fuente de todos los pensamientos. Por lo tanto, se le llama el Corazón. ¿Cómo pues contemplarla? Ser, como es, en el Corazón, es su contemplación.

ii. Aquellos que tienen un intenso miedo a la muerte, busquen como refugio los pies del Señor, quien no tiene ni muerte ni nacimiento. Muertos a sí mismos y a sus posesiones ¿se les podrá ocurrir de nuevo el pensamiento sobre la muerte? Ellos son inmortales.

## EL TEXTO

1. Dado que percibimos el mundo, todos seguramente admiten y aceptan un Primer Principio único, quien posee diversos poderes. Las figuras con nombre y forma, el observador, la pantalla sobre la que se proyecta y la luz que los revela, todo de hecho es el Ser, y solamente el Ser en el Corazón.

2. Todas las religiones postulan tres aspectos fundamentales: el mundo, el alma y Dios. La única Realidad se manifiesta a través de estos tres aspectos. Decir “Los tres realmente son tres” es posible solamente mientras exista el ego. Por lo tanto, mantenerse en el Ser de uno mismo donde el “yo”, el ego, está muerto, es el estado perfecto.

3. “El mundo es real”. “No, es meramente una ilusión aparente”. “El mundo es consciente”. “No, el mundo es la felicidad”. “No”. ¿De qué sirve hablar así? Ese estado es agradable para todos, en el cual, habiendo dejado el punto de vista objetivo, uno conoce su propio Ser y se pierden todas las nociones de unidad y dualidad, de uno mismo, y del ego.

4. Si uno tiene forma, el mundo y Dios también la tendrán. ¿Puede existir lo visto sin el ojo? Si uno no tiene forma, ¿quién puede verlas, y cómo verlas? Realmente, uno es el Ojo, y de hecho, el Ojo sin límites.

5. El cuerpo tiene la forma de las cinco envolturas. Por lo tanto, las cinco envolturas están implícitas en el

término cuerpo. ¿Aparte del cuerpo, existe el mundo? ¿Acaso hay personas que hayan visto el mundo sin el cuerpo?

6. El mundo no es más que la materialización de los objetos percibidos por los cinco sentidos. Dado que una sola mente percibe el mundo a través de los cinco sentidos, el mundo no es más que la mente. Aparte de la mente, ¿existe el mundo? Contéstame.

7. Si bien el mundo y el conocimiento de él aparecen y desaparecen simultáneamente, el conocimiento es lo que hace aparente al mundo. Esa Perfección, que brilla sin interrupción, y en la cual el mundo y su conocimiento aparecen y desaparecen, ésa es la Realidad.

8. Bajo cualquier nombre y forma que se adore a la Realidad Absoluta, no es sino un medio para realizar al Ser perfecto, sin nombre ni forma. Sólo es realización verdadera aquélla en la que uno conoce su ser verdadero en relación a esa Realidad, y es consciente de su identidad con Ella, siendo absorbido en Ella.



9. Las dualidades y trinidadas nunca existen sin el soporte de una Entidad. Buscando qué es esa única Realidad, si uno mira dentro de uno mismo, desaparecen. Los que ven esto son los sabios del conocimiento. Nunca están perplejos.

10. El conocimiento no existe sin la ignorancia; la ignorancia no existe sin el conocimiento. El conocimiento en el cual uno conoce el Ser, a través de la indagación sobre a quién pertenecen el conocimiento y la ignorancia — ése es el conocimiento verdadero.

11. ¿No es más bien ignorancia conocer todo lo demás sin conocerse a sí mismo, el conocedor? Al conocerse a sí mismo, el substrato del conocimiento y la ignorancia, éstos perecen.

12. El Conocimiento solamente es lo que ni es conocimiento ni ignorancia. Lo que se conoce no es el verdadero Conocimiento. Dado que el Ser brilla sin ninguna otra cosa que conocer, ni nadie que lo conozca, es solamente Conocimiento. No es el vacío.

13. El Ser, que es Conocimiento, es la única Realidad. El conocimiento de la diversidad no es sino conocimiento falso. Este falso conocimiento, que es meramente ignorancia, no existe aparte del Ser, quien es Conocimiento-Realidad. Los ornamentos son irreales en su diversidad. ¿Acaso pueden existir sin el oro, la substancia?

14. Si la primera persona “yo” existe, entonces la segunda persona “tú” y la tercera persona “él” existirán. Sólo ése es el estado natural de uno, el Ser Absoluto, en el cual el “yo” muere, al indagar sobre su naturaleza; y junto con él perecen el “tú” y el “él”.

15. Solamente con referencia al presente pueden existir el pasado y el futuro. Mientras están vigentes, son meramente el presente. Tratar de determinar la naturaleza del pasado y el futuro mientras se ignora el presente, es como tratar de contar prescindiendo del número uno.

16. Aparte de nosotros mismos, ¿dónde está el tiempo, dónde está el espacio? Si somos nuestros cuerpos,

estaremos envueltos en el tiempo y el espacio. Pero, ¿somos cuerpos? Somos siempre igual, ahora, entonces y para siempre; también aquí, allá, y en todo lugar. Por lo tanto, sólo nosotros existimos, sin tiempo ni espacio.

17. Tanto para aquellos que no han realizado el Ser como para los que sí lo han hecho, el “yo” se refiere al cuerpo, pero con la diferencia de que para los que no se han realizado, el “yo” está limitado al cuerpo. Para los que han realizado el Ser, el “yo” brilla dentro del cuerpo como el Ser infinito sin límites.

18. Tanto para aquellos que no han realizado el Ser como para los que sí lo han hecho, el mundo es real. Para los que no se han realizado, la verdad no es sino meramente el mundo. Para los que sí se han realizado, la verdad brilla como la Perfección sin forma y como el substrato del mundo. Ésta es la única diferencia entre los dos.

19. Solamente aquellos que no conocen la base tanto del destino como del libre albedrío disputan cuál de estos dos prevalece. Aquellos que conocen el Ser como la base del destino y del libre albedrío están

libres de ambos. ¿Cómo podrían volver a involucrarse en ellos?

20. Ver la Divinidad sin ver el Ser, que es el que ve, es meramente ver una imagen mental. El que ve el Ser, ve lo Divino, dicen los sabios. Solamente quien ve el Ser, habiendo perdido completamente el ego, encuentra la Divinidad, ya que el Ser no está separado del Absoluto.

21. ¿Cuál es la verdad que enseñan las escrituras cuando declaran: “Ver el Ser es ver lo Divino”? ¿Cómo puede uno ver el Ser? Dado que uno mismo es lo único que existe, ¿cómo es posible ver, cómo ver lo Divino? Solamente puede realizarse convirtiéndose en presa suya.

22. La Divinidad presta luz a la mente y brilla en su interior. ¿Cómo es posible conocerla a través de la mente, sino tornándola hacia el interior y fijándola en la Divinidad?

23. El cuerpo no dice “yo”. Nadie dirá que el “yo” no existe, incluso en el sueño profundo. Al surgir el “yo”, todo

lo demás surge. Con una mente atenta, indaga de dónde surge el “yo”.

24. Este cuerpo inerte no dice “yo”. La Realidad-Consciencia nunca surge. Entre estos dos y limitado por la dimensión del cuerpo, algo surge como “yo”. Esto se conoce como *chit-jada-granthi* (el nudo entre lo consciente y lo inerte); también se le llama esclavitud, el alma, el cuerpo sutil, el ego, *samsara*, la mente, etc.

25. Sosteniendo una forma, llega a tener existencia, y mientras la mantiene, perdura. Al sostener una forma, se alimenta y crece. Al dejar una forma, asume otra. Pero cuando uno lo busca, este ego, este espíritu malévolos, huye, dado que no tiene forma propia.

26. Si el ego existe, todo lo demás también existe. Si el ego no existe, nada más existe. De hecho, el ego lo es todo. Por lo tanto, solamente la indagación sobre lo que es el ego es la renunciación total.

27. El estado en el cual no surge el “yo” es el estado en el cual somos Eso. ¿Cómo es posible extinguirse, de

modo que no reviva el “yo”, sin indagar sobre el estado en el cual no surge el “yo”, y alcanzarlo? Sin obtener este logro, ¿cómo es posible existir en el propio estado natural, en el cual uno es Eso?

28. Al igual que un hombre se sumerge en el agua para rescatar algo que se le ha caído, asimismo uno deberá sumergirse en uno mismo, con una mente concentrada y unidireccional; y controlando el habla y la respiración, deberá encontrar el lugar de donde surge el “yo”.

29. Sin pronunciar la palabra “yo”, buscar con la mente introvertida el lugar de donde surge el “yo” es en esencia la indagación que lleva al conocimiento del Ser. De otra manera, la meditación “Esto no soy; esto soy” sólo puede ser una ayuda, pero no por sí misma la indagación del Ser.

30. Indagando dentro de la mente “¿Quién soy yo?”, cuando uno alcanza el Corazón, el “yo” individual se derrumba totalmente, y de inmediato la Realidad se manifiesta espontáneamente como “Yo, Yo”. Aunque se revele de esta forma, no es el ego “yo”, sino el Ser Perfecto, el Ser Absoluto.

31. A aquel que está sumergido en la bienaventuranza del Ser, que surge al extinguirse el ego, ¿qué más le queda por hacer? No es consciente de nada distinto del Ser. ¿Quién puede concebir su estado?

32. Las escrituras proclaman “Eso eres tú”. ¿Por qué no investigar lo que uno realmente es, y mantenerse así? Meditar simplemente “Eso soy yo, no esto”, es meramente falta de fuerza mental. En realidad uno es eternamente Eso.

33. “No he realizado el Ser”; “he realizado el Ser”. Decir cualquiera de éstas dos frases es simplemente ridículo. En verdad, ¿existen dos seres como para que uno objetivice al otro? Que el Ser es único es una verdad al alcance de la experiencia de todo el mundo.

34. Dedicarse a discutir si Eso es o no es, si Eso tiene forma o no la tiene, si es dual o no dual, o ninguno de éstos, en vez de meramente permanecer como Eso, la realidad en el Corazón — esto no es sino el mal de la ilusión nacida de la ignorancia.

35. Buscar y permanecer en la Realidad, que siempre está presente, es la única meta. Todos los otros poderes son como poderes que se alcanzaran en un sueño. ¿Pueden ser reales después de haber despertado? Aquellos que están establecidos en la Realidad y están libres de *maya* ¿podrán acaso cegarse por dichos poderes?

36. Solamente si surge el pensamiento “somos el cuerpo” podrá ser una buena ayuda la contemplación “no somos esto, somos Eso”, para poder establecernos en Eso. ¿Qué necesidad hay de estar siempre pensando “somos Eso”? ¿Es necesario que un hombre piense “soy un hombre”? ¿Acaso no somos siempre Eso?

37. La proposición “existe dualidad durante la práctica y no dualidad al obtener la liberación” tampoco es cierta. Mientras uno busca ansiosamente, al igual que cuando uno se ha encontrado a sí mismo, acaso no es uno siempre el décimo hombre mismo?\*

---

\* Un grupo de diez hombres ignorantes cruzó en cierta ocasión un río profundo. Al llegar a la otra orilla querían asegurarse de que todos estaban a salvo después de la aventura. Cada uno contó a los otros nueve y no se contó a sí mismo. El grupo entero pensó que el décimo miembro se había perdido y empezaron a llorar. Un transeúnte que

38. Si somos los actores de nuestras acciones, seremos también los que gozaremos de los frutos de las mismas. Al conocer el Ser, a través de la indagación sobre quién es el que lleva a cabo acciones, se pierde el sentido de ser el actor, y los tres componentes del *karma* desaparecen. Sólo esto es el estado de liberación eterna.

39. Solamente mientras uno se sienta atado, podrán subsistir pensamientos de esclavitud y liberación. Al indagar sobre quién es el que está atado, permanece sólo el Ser, eternamente libre y realizado. Por lo tanto, cuando el pensamiento sobre la esclavitud acaba, ¿puede sobrevivir el pensamiento sobre la liberación?

40. Si se dice que la liberación es de tres tipos: con forma, sin forma, y con y sin forma — entonces les diré que la extinción del ego, que es quien indaga sobre los tres tipos de liberación, es la única liberación.

---

pasaba les preguntó la causa de su llanto y reconoció de inmediato su error. Para hacerlos comprender los hizo pasar frente a él en fila, golpeando a cada uno al pasar, y haciéndole contar de uno en uno hasta que llegaron al número diez, y descubriendo así, por lo tanto, al supuesto décimo hombre perdido.